

1º Domingo de CUARESMA

En el recorrido de nuestro camino cuaresmal, la Palabra de Dios nos invita a la "conversión", esto es, a situar a Dios en el centro de nuestra existencia, a aceptar la comunión con él, a escuchar sus propuestas, a realizar en el mundo, con fidelidad, los proyectos de Dios.

La primera lectura afirma que Dios creó al hombre para ser feliz y para vivir eternamente. Cuando escuchamos las propuestas de Dios, saboreamos la vida y la felicidad; pero, siempre que prescindimos de Dios y nos cerramos en nosotros mismos, creamos situaciones de egoísmo, de orgullo y de prepotencia y construimos caminos de sufrimiento y de muerte.



La segunda lectura nos propone dos ejemplos: Adán y Jesús. Adán representa al hombre que escoge ignorar las propuestas de Dios y decide, por sí solo, los caminos de salvación y de vida plena; Jesús es el hombre que escoge vivir en obediencia a las propuestas de Dios y que vive en obediencia a los planes del Padre. El esquema de Adán genera egoísmo, sufrimiento y muerte; el esquema de Jesús, genera vida plena y definitiva.

El Evangelio presenta, de forma más clara, el ejemplo de Jesús. Eligió, de forma absoluta, una vida vivida a imagen de Dios y de sus proyectos. La Palabra de Dios garantiza que, en la perspectiva cristiana, una vida que ignora los proyectos del Padre y apuesta por esquemas de realización exclusivamente personal es una vida perdida y sin sentido; y que toda tentación de ignorar a Dios y sus propuestas es una tentación diabólica que el cristiano debe rechazar firmemente.

Oración colecta

*Al celebrar un año más la santa Cuaresma,
concédenos, Dios todopoderoso,
avanzar en la inteligencia
del misterio de Cristo
y vivirlo en su plenitud.*

PRIMERA LECTURA

Creación y pecado de los primeros padres

Lectura del Libro del Génesis

2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo,
sopló en su nariz un aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente,
y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver
y buenos de comer;

además el árbol de la vida, en mitad del jardín,
y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo
que el Señor Dios había hecho.

Y dijo a la mujer:

— ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer respondió a la serpiente:

— Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto
del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios:

«No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte.»

La serpiente replicó a la mujer:

— No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos
y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque
daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.

Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta
que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El texto de Gn 2, 4b-3,24, conocido como "relato yahvista de la creación", es, de acuerdo con la mayoría de los comentaristas, un texto del siglo X a. de C., que debió aparecer en Judá en la época del rey Salomón. Se presenta con un estilo exuberante, colorista, pintoresco. Parece ser una obra de un catequista popular, que enseña mediante imágenes sugestivas, coloristas y fuertes.

No podemos ver, de ninguna forma, en este texto un reportaje periodístico de los acontecimientos sucedidos en la aurora de los tiempos. La finalidad del autor no es científica o histórica, sino teológica: más que enseñarnos cómo el mundo y el hombre aparecieron, quiere decirnos que el origen de la vida y del hombre está en Yahvé. Se trata, por tanto, de una página de catequesis y no de un tratado destinado a explicar científicamente los orígenes del mundo y de la vida.

Para presentar esa catequesis a los hombres del siglo X a. de C., los teólogos yahvistas utilizarán elementos simbólicos y literarios de las cosmogonías mesopotámicas (por ejemplo, la formación del hombre "del polvo de la tierra", es un elemento que aparece a menudo en los mitos de origen mesopotámicos); ellos transformarán y adaptarán los símbolos tomados de las narraciones legendarias de otros pueblos, dándoles un nuevo encuadre, una nueva interpretación y poniéndolos al servicio de la catequesis y de la fe de Israel. O sea: el lenguaje y la representación literaria de las narraciones bíblicas de la creación representan significados paralelos a los de los "mitos de origen" de los pueblos de la zona del Creciente Fértil; pero las conclusiones teológicas, sobre todo la enseñanza sobre Dios y sobre el lugar que el hombre ocupa en el proyecto de Dios, son muy diferentes.

1.2. Mensaje

La primera parte (cf. Gn 2,7-9) del texto que se nos propone nos presenta dos cuadros significativos.

El *primer cuadro* (v. 7), pinta, con colores vivos y sugerentes, el origen del hombre: "el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra e insufló en sus narices un soplo de vida". El verbo utilizado para describir la acción de Dios es el verbo "YASAR" ("formar", "modelar"), que es un verbo técnico ligado al trabajo del alfarero. Dios aparece, así, como un alfarero que modela la arcilla. Estamos muy próximos a las concepciones mesopotámicas, donde el hombre es creado por los dioses a partir del barro (el juego de palabras "adam"- "hombre" es "adamah"- "tierra", sugiere que el hombre-"adam" viene de "tierra"- "adamah" y, muriendo volverá a la tierra de donde fue tomado).

Mientras tanto, el hombre formado de la tierra no es ya tierra, pues recibe también el "soplo" ("NESHAMÁ") de Dios. La palabra hebrea utilizada significa "soplo", "hálito", "respiración". Es la vida que viene de Dios y da vida al hombre. El hombre tiene algo de divino; la vida del hombre procede directamente de Dios.

Es significativa la forma como el yahvista subraya el cuidado de Dios en la creación del hombre: Dios es el alfarero que modela cuidadosa y amorosamente su obra; y, aún más, transmite a ese hombre formado de la tierra su propia vida divina. El hombre aparece, así, como el centro del proyecto creador de Dios: ocupa un lugar especial en la creación y es para él para quien todo fue creado.

En el *segundo cuadro* (vv. 8-9), el autor yahvista reflexiona sobre la situación del hombre creado por Dios. ¿Para qué creó Dios al hombre? ¿Para ser esclavo de los dioses y proveer el sustento de las divinidades, como en los mitos mesopotámicos? No. En la perspectiva de nuestro catequista, el hombre fue creado para ser feliz, en comunión con Dios. Para describir la situación ideal del hombre, creado para la felicidad y la realización plena, el yahvista le coloca en un "jardín" lleno de árboles frutales. Para un pueblo que sentía continuamente sobre sí la amenaza del desierto árido, el ideal de felicidad sería un lugar con muchos árboles y mucha agua. Los *mitos* mesopotámicos presentan las mismas imágenes.

En medio de esa vegetación abundante, el autor coloca dos árboles especiales: el "árbol de la vida" y el "árbol del conocimiento del bien y del mal". El "árbol de la vida" es un símbolo de la inmortalidad concedida al hombre. Probablemente, al hablar de "árbol de la vida", el autor está pensando en la "Ley": desde el principio, Dios ofreció al hombre la posibilidad de vida plena e inmortal, que pasa por una vida recorrida por el camino de la Ley y de los mandamientos... Al lado del "árbol de la vida" y en contraposición con él (pues trae la muerte), está el "árbol del conocimiento del bien y del mal". Probablemente, representa el orgullo y la autosuficiencia de quien supone que puede conquistar su propia felicidad, prescindiendo de Dios. "Comer del árbol del conocimiento del bien y del mal" significa quedarse en sí mismo, querer decidir por sí solo lo que es bueno y lo que es malo, ponerse a sí mismo en el lugar de Dios, reivindicar la autonomía total en relación con el creador. El hombre que renuncia a la comunión con Dios está condenado a seguir el camino de la muerte.

En la segunda parte de nuestro texto (cf. Gn 3,1-7), el autor yahvista reflexiona sobre la cuestión del mal. ¿De dónde procede el mal que desfigura al mundo y que le impide al hombre tener una vida plena? Ese mal, sugiere nuestro autor, viene de las opciones equivocadas que, desde el inicio de la historia, el hombre ha hecho.

Para decir esto, el autor yahvista utiliza la imagen de la serpiente. Entre los pueblos antiguos, la serpiente aparece como el símbolo por excelencia de la vida y de la fecundidad (probablemente por causa de su configuración fállica). Entre los cananeos, estaba también bastante difundido el culto de la serpiente. En los santuarios cananeos se invocaban a los dioses de la fertilidad (representados muchas veces por la serpiente) y se realizaban rituales mágicos destinados a asegurar la fecundidad de los campos. Los israelitas, instalados en la Tierra, pronto se dejaron fascinar por esos cultos y practicaban los rituales de los cananeos destinados a asegurar la vida y la fecundidad de los campos y de los rebaños. Eso significaba prescindir de Yahvéh y abandonar el

camino de la Ley y de los mandamientos. La "serpiente" aparece aquí, por tanto, como símbolo de todo lo que aparta a los hombres de Dios y de sus propuestas, sugiriéndoles caminos de orgullo, de egoísmo y de autosuficiencia.

En conclusión: Dios creó al hombre para ser feliz y le indicó el camino de la inmortalidad y de la vida plena; pero el hombre escoge muchas veces el camino del orgullo y de la autosuficiencia y vive al margen de Dios y de sus propuestas. En opinión del autor yahvista, ese es el origen del mal que destruye la armonía del mundo.

1.3. Actualización

Considerad en la reflexión los siguientes elementos:

✚ ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? Son preguntas eternas, que el hombre de todos los tiempos se hace.

La Palabra de Dios que hoy se nos propone responde: Dios es nuestro origen y nuestro destino último. No somos un minúsculo e insignificante grano de arena perdido en una galaxia cualquiera; sino que somos seres a los que Dios creó por amor, a quien él dio su propio "soplo", "aliento", a quien animó con su propia vida. El fin último de nuestra existencia no es el fracaso, la disolución en la nada, sino la vida definitiva, la felicidad sin fin, la comunión plena con Dios.

✚ ¿Cómo llegamos a esa felicidad que está gravada en el proyecto que Dios tiene para los hombres y para el mundo?

Dios no impone nada y respeta siempre, de forma absoluta, nuestra libertad; sin embargo, insiste en mostrarnos, todos los días, el camino hacia esa plenitud de vida que soñó para los hombres. Cuando aceptamos nuestra condición de criaturas y reconocemos en Dios, ese Padre que nos da vida, que nos ama y que nos indica caminos de realización y de felicidad, construimos una existencia armoniosa, un "paraíso" donde encontramos vida, armonía, felicidad y realización.

✚ Y el mal al que vemos, todos los días, oscurecer y deprimir esa "casa" que es el mundo: ¿viene de Dios o del hombre?

La Palabra de Dios responde: el mal nunca viene de Dios; el mal es el resultado de nuestras elecciones erradas, de nuestro orgullo, de nuestro egoísmo y autosuficiencia. Cuando el hombre escoge vivir orgullosamente sólo, ignorando las propuestas de Dios y prescindiendo del amor, construye situaciones de egoísmo, de injusticia, de prepotencia, de sufrimiento, de pecado.

¿Cuáles son los caminos que yo elijo?

¿Las propuestas de Dios tienen sentido y son, para mí, indicaciones seguras para la felicidad, o prefiero hacer mis propias elecciones, prescindiendo de las indicaciones de Dios?

Salmo responsorial

Salmo 50, 3-6a.12-14.17

V/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

SEGUNDA LECTURA

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

5, 12 - 19

Hermanos:

Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había ley.

Pues a pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don:

si por la culpa de uno murieron todos,

mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo,

la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno:

la sentencia contra uno acabó en condena total;

la gracia, ante una multitud de pecados, en indulto.]

Si por la culpa de aquél, que era uno sólo, la muerte inauguró su reino,

mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía

vivirán y reinarán gracias a uno sólo, Jesucristo.

En resumen, una sola culpa resultó condena de todos,

y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos.

En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre,

todos fueron constituidos pecadores,

así también por la obediencia de uno solo,

todos serán constituidos justos.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

En el final de la década de los 50 (la Carta a los Romanos apareció alrededor del 57/58), se multiplicaban las "crisis" entre los cristianos oriundos del mundo judío y los cristianos procedentes del mundo pagano. Unos y otros tenían perspectivas diferentes de la salvación y de la forma de vivir el compromiso con Jesucristo y con su Evangelio.

Los cristianos de origen judío consideraban que, además de la fe en Jesucristo, era necesario cumplir las obras de la Ley para tener acceso a la salvación; pero los cristianos de origen pagano rehusaban aceptar la obligatoriedad de las prácticas judías. Era una cuestión "candente", que amenazaba la unidad de la Iglesia. Este problema también se sufría en la comunidad cristiana de Roma.

En este escenario, Pablo va a mostrar a todos los creyentes (la Carta a los Romanos, más que una carta para la comunidad cristiana de Roma, es una carta para las comunidades cristianas en general) la unidad de la revelación y de la historia de la salvación: judíos y no judíos son, de igual manera, llamados por Dios a la salvación; lo esencial no es cumplir la Ley de Moisés, que nunca asegura a nadie la salvación; lo esencial es acoger la oferta de salvación que Dios nos hace a todos por Jesucristo.

El texto que se nos propone forma parte de la primera parte de la Carta a los Romanos (cf. 11,18-11,36). Después de demostrar que todos (judíos y no judíos) viven sumergidos en el pecado (cf. Rom 1,18-3,20) y que es la *justicia de Dios* la que salva a todos, sin distinción (cf. Rom 3,21-5,11), Pablo enseña que e a través de Jesucristo por donde la vida de Dios llega a los hombres y se hace oferta de salvación para todos (cf. 5,12-8,39).

2.2. Mensaje

Para dejar bien claro que la salvación fue ofrecida por Dios a los hombres a través de Jesucristo, Pablo recurre aquí a una figura literaria que aparece, con alguna frecuencia, en sus escritos: la antítesis. En concreto, Pablo va a razonar a través de un juego de oposiciones entre dos figuras: Adán y Jesús.

Adán es la figura de una humanidad que prescinde de Dios y de sus propuestas y que escoge caminos de egoísmo, de orgullo y de autosuficiencia. Esa elección produce injusticia, alienación, sufrimiento, falta de armonía. Porque la humanidad ha preferido, tantas veces, ese camino, el mundo entró en una economía de pecado; y el pecado genera muerte. La muerte debe ser entendida, en este contexto, en sentido global, quiere decir, no tanto como muerte físico-biológica, sino sobre todo muerte espiritual y escatológica, que es alejamiento temporal o definitivo de Dios (la fuente de la vida auténtica).

Cristo propone otro camino. Él vivió en una permanente escucha de Dios y de sus propuestas, en la obediencia total a los proyectos del Padre. Ese camino lleva a la

superación del egoísmo, del orgullo, de la autosuficiencia y hace nacer un Hombre Nuevo, plenamente libre, que vive en comunión con el Dios que es fuente de vida auténtica (la victoria de Cristo sobre la muerte es la prueba de que sólo la comunión con Dios produce vida definitiva). Esa fue la gran propuesta que Cristo hizo a la humanidad. Así Cristo liberó a los hombres de la economía del pecado e introdujo en el mundo una dinámica nueva, una economía de la gracia que genera vida plena (salvación).

No está claro que Pablo se estuviera refiriendo aquí a aquello que la teología posterior designó como "pecado original" (o sea, un pecado histórico cometido por el primer hombre, que marca a todos los hombres que nacieran en cualquier tiempo y lugar). Lo que está claro es que, para Pablo, la intervención de Cristo en la historia humana se tradujo en un dinamismo de esperanza, de vida nueva, de vida auténtica. Cristo vino a proponer a la humanidad un camino de comunión con Dios y de obediencia a sus proyectos; es ese camino el que conduce al hombre en dirección a la vida plena y definitiva, a la salvación.

2.3. Actualización

Considerad las siguientes reflexiones:

✚ La modernidad nos enseña que la fuente de la salvación no es Dios, sino el hombre y sus conquistas. Nos dice que las propuestas de Dios son resquicios de una época pre-científica, oscurantista, ultrapasada, y que la plenitud de la vida está en una ruptura radical con cualquier autoridad exterior a nuestra Razón, incluyendo a Dios. Exalta el individualismo y la autosuficiencia y nos enseña que sólo nos realizaremos totalmente si somos nosotros, solos, los únicos que definimos nuestro camino y nuestro destino.

¿A dónde nos lleva esta cultura que prescinde de Dios y de sus sugerencias?

¿La cultura moderna quiere hacer surgir un hombre más feliz, o está potenciando la aparición de hombres perdidos y sin referencias, que muchas veces apuestan todo en propuestas falsas de salvación y que salen de esa experiencia de búsqueda más frágiles, más dependientes, más alienados?

✚ Algunos acontecimientos que marcan la historia de nuestro tiempo confirman que una historia construida al margen de las propuestas de Dios es una historia marcada por el egoísmo, por la injusticia, por la prepotencia y, por tanto, es una historia de sufrimiento y de muerte. Cuando el hombre deja de escuchar a Dios, da fácilmente oídos al lucro fácil, destruye la naturaleza, explota a los otros hombres, se vuelve injusto y prepotente, sacrifica en provecho propio la vida de sus hermanos.

¿Cuál es nuestro papel de creyentes, en este proceso?

¿Qué podemos hacer para que Dios vuelva a estar en el centro de la historia y sus propuestas sean acogidas?

EVANGELIO

Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 4, 1 - 11

En aquel tiempo,
Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo.

Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre.

Y el tentador se le acercó y le dijo:

– Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo:

– Está escrito: No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

– Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

Encargará a los ángeles que cuiden de tí y te sostendrán en sus manos
para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo:

– También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos
del mundo y su esplendor le dijo:

– Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús:

– Vete, Satanás, porque está escrito:

Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

La escena de las tentaciones antecede en Mateo (y en los otros Sinópticos), a la vida pública de Jesús. La escena sigue inmediatamente, ya en términos cronológicos, ya en términos lógicos, al Bautismo (cf. Mt 3,13-17): porque recibió el Espíritu (bautismo), Jesús puede afrontar y vencer la tentación de una propuesta de actuación mesiánica que le invita a subvertir la propuesta del Padre.

La escena nos sitúa en el desierto. Mateo dice explícitamente que "*Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, a fin de ser tentado por el demonio*". Los cuarenta días y cuarenta noches que, de acuerdo con el relato, Jesús pasó allí, resumen los cuarenta años que Israel pasó caminando por el desierto.

El desierto es, para el pueblo judío, el lugar de la "prueba", donde los israelitas experimentaron, en distintas ocasiones, la tentación del abandono de Yahvé y de su proyecto de liberación (por otro lado, será también, el lugar del encuentro con Dios, el lugar del descubrimiento del rostro de Dios, el lugar donde el Pueblo hace experiencia de su fragilidad y pequeñez y aprende a confiar en la bondad y el amor de Dios). ¿Será que la historia se va a repetir, que Jesús va a ceder a la tentación y a decir "no" al proyecto de Dios, como sucedió con los israelitas?

El relato que hoy se nos propone no es, con todo, un reportaje histórico elaborado por un periodista que presencié un combate teológico entre Jesús y el diablo, en alguna parte del desierto. Es, sí, una página de catequesis, cuyo objetivo es enseñarnos que Jesús, a pesar de haber sentido, como nosotros, la mordedura de las tentaciones, elige por encima de todo el proyecto del Padre.

El relato de Mateo (igual que el de Lucas) parte, sin duda, del relato, mucho más breve, de Marcos (cf. Mc 1,12-13); pero el texto que hoy se nos propone amplía el relato original de Marcos, con un diálogo entre Jesús y el diablo, hecho de citas del Antiguo Testamento (sobre todo del libro del Deuteronomio).

3.2. Mensaje

La catequesis sobre las elecciones de Jesús aparece en tres cuadros o "parábolas".

La *primera "parábola"* (vv. 3-4) sugiere que Jesús podía haber escogido un camino de realización material, de satisfacción de necesidades materiales. Es la tentación, que todos conocemos muy bien, de hacer de los bienes materiales la prioridad fundamental de la vida. Sin embargo, Jesús sabe que "no solo de pan vive el hombre" y que la realización del hombre no está en la acumulación egoísta de bienes. La respuesta de Jesús cita Dt 8,3 y sugiere que su alimento, esto es, su prioridad, no es un esquema de enriquecimiento rápido, sino que es el cumplimiento de la Palabra (esto es, de la voluntad) del Padre.

La *segunda "parábola"* (vv. 5-7) sugiere que Jesús podría haber escogido un camino de éxito fácil, mostrando su poder a través de acciones espectaculares y siendo admirado y aclamado por las multitudes (siempre dispuestas a dejarse fascinar por el espectáculo mediático de los super-héroes). Jesús responde a esta tentación citando Dt 6,16, y sugiere que no está interesado en utilizar los dones de Dios para satisfacer proyectos personales de éxito y de triunfo humano. "No tentarás" al Señor tu Dios significa, en este contexto, no exigir de Dios señales y pruebas que sirvan para la promoción personal del hombre y para que él se engrandezca a los ojos de los otros hombres.

La *tercera "parábola"* (vv. 8-10) sugiere que Jesús podría haber escogido un camino de poder, de dominio, de prepotencia, a la manera de los grandes de la tierra. Sin embargo, Jesús sabe que la tentación de hacer del poder y del dominio la prioridad fundamental de la vida es una tentación diabólica; por eso, citando Dt 6,13, dice que, para él, sólo el Padre es absoluto y que sólo él debe ser adorado.

Las *tres tentaciones* aquí presentadas no son más que tres facetas de una única tentación: la tentación de prescindir de Dios, de escoger un camino de egoísmo, de orgullo y de autosuficiencia, al margen de las propuestas de Dios. Pero, para Jesús, ser "Hijo de Dios" significa vivir en comunión con el Padre, escuchar su voz, realizar sus proyectos, cumplir obedientemente sus planes. A lo largo de su vida, ante las distintas "provocaciones" que los adversarios le lanzan, Jesús va a confirmar esta "opción fundamental" y va a procurar realizar, con total fidelidad, el proyecto del Padre.

Israel, a lo largo de su caminar por el desierto, sucumbió frecuentemente a la tentación de ignorar los caminos y las propuestas de Dios. Jesús, al contrario, venció la tentación de prescindir de Dios y de escoger caminos al margen de los proyectos del Padre. De Jesús va a nacer un nuevo Pueblo de Dios, cuya vocación esencial es vivir en comunión con el Padre y hacer realidad su proyecto de salvación para el mundo y para los hombres.

3.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden tener en cuenta los siguientes datos

- ✚ La cuestión esencial que la Palabra de Dios hoy nos propone es, por tanto, esta: Jesús rehusó, de forma absoluta, dirigir su vida al margen de Dios y de sus propuestas. Para él, sólo una cosa es verdaderamente decisiva y fundamental: la comunión con el Padre y el cumplimiento obediente de su proyecto.
¿Y nosotros, los seguidores de Jesús? ¿Es esa también nuestra perspectiva?
¿Qué es lo que es decisivo en mi vida: las propuestas de Dios, o mis proyectos personales?

- ✚ Cuando el hombre olvida a Dios y sus propuestas, y se cierra en el egoísmo y en la autosuficiencia, fácilmente cae en la esclavitud de otros dioses que, por otro lado, están lejos de asegurar una vida plena y una felicidad duradera.
¿Cuáles son los dioses que hoy dominan en el horizonte de este hombre moderno que prescindir de Dios?
¿Cuáles son los dioses que están en mi propia vida y que condicionan mis decisiones y opciones?

- ✚ Dejarse vencer por la tentación de los bienes materiales, de acumular más y más, de subordinar toda la vida a la lógica del "tener más", ¿es seguir el camino de Jesús?
Fijarse únicamente en el propio confort y comodidad, cerrarse a compartir y a las necesidades de los otros, pagar salarios de miseria y malgastar fortunas en noches de juego o en cosas superfluas...
¿es seguir el ejemplo de Jesús?

- ✚ Usar a Dios o a sus dones para saciar nuestra vanidad, para promover nuestro éxito personal, para brillar, para dar espectáculo, para llevar a los otros a que nos admiren y aplaudan...
¿es seguir el ejemplo de Jesús?

- ✚ ¿Buscar el poder a toda costa (a veces, entregando al diablo nuestros valores más importantes y nuestras convicciones más sagradas) y ejercerlo con prepotencia, con intolerancia, con autoritarismo (cuántas veces humillando y hiriendo a los pobres, a los débiles, a los humildes)...
¿es seguir el ejemplo de Jesús?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 1º DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Valorar la actitud penitencial.

En este inicio de Cuaresma, podemos dar más importancia al **rito penitencial**. Después de la introducción, el sacerdote puede colocarse frente a la cruz, de pie. Toda la asamblea recita el "*Yo confieso antes Dios...*" lentamente, mientras el sacerdote se inclina profundamente. Después, tras la oración de perdón, mientras se canta el Kyrie (o el Señor, ten piedad), el sacerdote y la asamblea mantienen las manos abiertas y ligeramente extendidas.

Puede subrayar igualmente la oración del **Salmo 50**, un Salmo para la Cuaresma, después de la segunda lectura, con algunos tiempos intercalados de silencio, invitando más fuertemente a la oración.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Señor, creador del cielo y de la tierra, bendito seas, porque nos insuflaste tu soplo de vida, y por Jesús resucitado, en nuestro bautismo, nos llenas de tu Espíritu y nos recreas para darnos a la vida. Te imploramos, como los primeros hombres, abandonados a sí mismos; nos sentimos impotentes ante los fracasos y las miserias de nuestro mundo. Danos el conocimiento del bien.*

Al final de la segunda lectura: *Te damos gracias, porque nos enviaste a tu propio Hijo, como un nuevo Adán para que Él se ponga a la cabeza de una nueva humanidad. Te bendecimos por el don gratuito de la salvación, que nos supera infinitamente. Te pedimos por la multitud de los hombres; por tu Hijo Jesús, concédenos en plenitud el don de tu gracia, que significa y da vida.*

Al final del Evangelio: *Padre, únicamente ante ti nos postramos, y te bendecimos por la Palabra que sale de tu boca: ella es el verdadero pan que da vida, ella es la respuesta eficaz en las pruebas, la acogemos en tu Hijo. Te pedimos que tu Espíritu Santo nos haga fieles a tu Palabra, a ejemplo de Jesús, para que podamos seguirle en el camino de la vida.*

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la **Plegaria Eucarística II para las Misas de Reconciliación**, pues pone en evidencia la fidelidad de Dios.

5. Palabra para el camino.

Tu podrías...¿No nos sucede, a veces, que estamos del lado del tentador?

"Si eres el Hijo de Dios..."

Tú podrías suprimir el hambre, las guerras, la miseria...

Tu podrías hacer que tu Iglesia fuera reconocida por todas las naciones...

Tu podrías...

"¡Apártate de mi, Satanás!"